

# Victoria Díez y su amor a la Eucaristía

(“Al pie del Sagrario encuentro fuerza, aliento, luces, el amor necesario para llevar a las almas que me están confiadas”. Victoria Díez.)

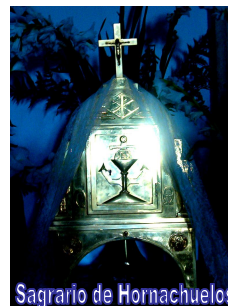
En este año en que la Iglesia nos invita a descubrir de nuevo el don de la Eucaristía como Luz y Fuerza para la vida diaria en el mundo, nos acercamos a la persona de Victoria Díez y Bustos de Molina, mujer de espiritualidad recia, sencilla, alegre, delicada, artista y de una fe profunda, en definitiva “una santa de andar por casa”, como Don José Antonio Infante Florido, Obispo de Córdoba le pidió a Juan Pablo II , en la primavera del 1993, para que nos la ofreciera como uno de los referentes en nuestro caminar diario.

## Con la mirada puesta en Cristo

(“Sabe el muy bien que con risa o con llanto lo llevo dentro del corazón y en primera fila”. Victoria Díez)

Cristo, centro de la historia de la humanidad, en Él, el hombre encuentra su plenitud, contemplando su rostro mediante la oración, y haciendo de la Eucaristía centro de su vida cristiana.

Victoria que era “una maestra de cuerpo entero y un alma de temple verdaderamente heroico”, como afirman los que la conocieron, quería serlo en todo, también siendo una mujer de oración. Ante el Sagrario pasaba largas horas, ella afirma que allí encuentra fuerza, aliento, luces, amor... Todos los días antes de empezar la escuela venía del Sagrario, cuentan las personas cercanas a ella. Y no dudan en señalar cual era el lugar que solía ocupar en la Parroquia, los bancos que estaban cerca de la capilla del Sagrario. Impresiona constatar en la actualidad, que las dos parroquias, Cheles y Hornachuelos conservan el mismo Sagrario.



Sabía muy bien, que Dios, encarnándose se ha hecho nuestro compañero de viaje y que en la Eucaristía encuentra cada día el impulso que la hace recia y madura a lo largo del tiempo y en todos los caminos y circunstancias. Y esta experiencia del amor de Dios la llevaba, tanto en Cheles como en Hornachuelos, a no ahorrar esfuerzos en su tarea educadora, dentro y fuera de la escuela, en la época difícil que le tocó vivir.

Época de un mundo en conflicto. Donde la Iglesia sufre la persecución religiosa en Méjico, donde Pío XI en varias encíclicas pone de manifiesto la crisis económica, el paro y la carrera de armamentos, la educación de la juventud y el matrimonio cristiano. Especialmente para España escribe la “Dilectissima nobis” donde lamenta la situación de la Iglesia en España, la pérdida de las libertades y la confiscación de los bienes eclesiásticos. A Victoria le toca vivir ese tiempo y también, el del primer voto de la mujer en 1933, la huelga de los agricultores, la revolución de Asturias y la quema de las iglesias, entre ellas la Parroquia de Hornachuelos en el 1934.

Esta etapa de situaciones con tantas dificultades y ambiente tenso, la recorre Victoria y ayuda a recorrerla por caminos de alegría inconfundibles, que recibe diariamente, su apoyo en la Eucaristía, donde Cristo le da Luz y Fuerza. Así, con risa o con llanto lo lleva dentro del corazón y en primera fila y lo hace llegar con fortaleza y amor a cada corazón de las personas se encuentra.

## Con compromiso en la misión

El encuentro con Cristo profundo en la Eucaristía suscita la exigencia de dar testimonio con coherencia cristiana en la sociedad y en la cultura por medio de actitudes de vida y compromiso, sin tener miedo para hablar de Dios, y por el camino de la solidaridad en todas las circunstancias que se nos presenten. Y Victoria habla:

- a sus niñas y a sus compañeros.
- a las catequistas y a los jóvenes de Acción Católica.
- a las adultas y a sus amigos.

Le trasmite el desafío de construir día a día su vida profesional, su vida de familia, la sociedad en la que vive y su futuro, con un entusiasmo que brota constantemente de la alegría del corazón, con un compromiso fundado en el amor: “Al corazón de los demás se llega sobre todo por el Amor”, que repetía constantemente a sus amigas, y éstas han dejado grabado con un buril en el corazón de sus hijas y de sus hijos, como bella y profunda lección de amor fraterno.

Lo hizo realidad, en su propia vida, como dejó escrito el día 3 de mayo del 1975, su compañero D. Jesús Fernández Montserrat: *“Maestra fuera de lo corriente, fuera de lo que en aquella época estábamos acostumbrados a ver. Su puntualidad era proverbial en el pueblo entero. Preparaba las lecciones con minuciosidad extraordinaria. Conocía a todas las niñas, a cada una de sus niñas. Conocía su carácter, su familia... Era la maestra que dentro y fuera seguía siendo maestra... Maestra extraordinaria, dedicada por completo al magisterio al que se dedicaba día a día con una ilusión extraordinaria... Pero quiero hacer constar, que mi testimonio se circunscribe a una cosa: que el motor del alma de Victoria, el imán que tenía Victoria era la Eucaristía. Era un alma de Sagrario. La Eucaristía fue su centro, su motor, su imán.”*

Victoria a sus 32 años fue testimonio de una vocación, con un estilo que comunica una frescura para nuestras vidas, con un sentido de compromiso, que arrastra el entusiasmo de una vida joven, que se atrevió a luchar por construir el mundo fraterno, solidario y justo, que estaba a su alcance en el entorno que le tocó vivir.

## Al servicio de los últimos

(“A todos hemos de querer por igual...Si alguno ha de ser preferido, será el pobre, el miserable, el falto de cariño”. Victoria Díez)

Dios se manifiesta en la Eucaristía como forma suprema del Amor. Jesús se inclina a lavar los pies a sus discípulos, (Jn 13,1-20). Por el amor mutuo y por la atención a los necesitados se nos reconocerá que somos discípulos de Cristo ( Jn 13, 35).

A Victoria se la tiene presente en Cheles y en Hornachuelos, con la misma viveza que entonces, todo son recuerdos y cariños del bien que repartió.

En Hornachuelos donde aún viven bastantes alumnas tuyas, su presencia está muy viva, y no solo, en sus alumnas sino en sus familias y en las de sus amigas y amigos. La fuerza del cariño con que trataba a todos, y su atención a cada persona en lo que necesitaba, sin distinción, están patentes en este pueblo, donde su figura se mantiene viva entre la gente.

Su servicio a los demás sin distinciones la llevaba, entre otras cosas:

- hacer visitas a todos.
- dar la yema que su madre mandaba a media mañana para su dolencia de garganta, a la niña que padecía anemia y sus padres no tenían para remediársela.
- comprar piezas de tela para hacerles ropa interior a las niñas, que no podían comprársela
- hacer los lazos para las fiestas escolares a las niñas, porque las madres no tenían para ello.

- comprar “alpargatas” para las que iban descalzas y comprar babis para las niñas que no tenían para ello.
- presentar a alguna de sus niñas a becas del Ayuntamiento, para que pudieran ir a estudiar a Córdoba.
- defender ante la Inspección de Enseñanza a esa compañera que se tiene que marchar de urgencia por enfermedad de su hijo y la denuncian injustamente “es una mala voluntad por parte de alguna persona desconocedora de este asunto”, como hace constar en el informe de la defensa.
- comprar alimentos para la niña que su madre ha dado a luz y no tiene nada para preparar de comer.

Pero a Victoria se la recuerda en Hornachuelos con un buen humor y gracia andaluza y se la recuerda también así: “*sin tiempo libre, acudía a una y a la otra, a esto y a lo otro y no paraba, era una persona súper ocupada*”, que son a las personas que hay que acudir cuando tienes que hacer algo, las que llevan ochenta cosas para adelante, porque aparte de ser inteligentes son personas tan entregadas que lo pueden llevar todo por delante, todo, porque son entregadas a eso”. (Palabras grabadas en un encuentro con A.A de Victoria en Hornachuelos, Marzo 2005)

Por eso, a Victoria, del encuentro con Cristo profundo y continuo en la Eucaristía, le nacía la exigencia de evangelizar y dar testimonio, haciendo que la Eucaristía fuera un modo de ser, y por su testimonio de vida, transmitirlo a la sociedad y en la cultura de su pueblo y de su gente.

El 20 de julio del 1936 por la mañana, las personas que se encontraban en misa, oyen unos golpes por la puerta principal de la Parroquia de Hornachuelos, se disponen a salir por la puerta secundaria de la misma para consumir el Santísimo en el zaguán de la casa del párroco, seguramente, Victoria sintió en lo hondo de su alma aquello del Padre Poveda: “*La historia de vuestras comuniones es la historia de vuestra vidas; vuestros triunfos, vuestro fervor, vuestro celo, está condicionado a vuestra vida eucarística*”.

La historia de una vida tan fecunda y tan plena como la suya, fue, seguramente, la historia de su vida eucarística.



Hornachuelos, Junio del 2005

Trinidad Moreno Rodríguez